

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

TRANSMISION Y VERTIGO CIVILIZATORIO

ARTICULACION ENTRE EL TRABAJO INTERSUBJETIVO DE TRANSMISION

TRANSMISSION AND CIVILIZATIONAL VERTIGO

GENERACIONAL Y LAS MARCAS DE EPOCA (LO TRANSUBJETIVO)

Carla Bertorello

bertorellocarla93@gmail.com

Facundo Cuozzo

Noelia Galván

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación “Historias de la Carrera de Psicología” de la Cátedra de Corrientes Actuales en Psicología, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, cuyo objetivo es profundizar los estudios históricos sobre la Carrera de Psicología en la UNLP (1958-2006). La metodología utilizada se centrará, por un lado, en una perspectiva de análisis sociobibliométrico de los programas y planes de estudios de la carrera, inscripta en



una historia intelectual de tipo crítica que articula *estudios de campo* con *estudios de recepción*. Se trata de un estudio *ex post facto retrospectivo* sobre el objeto antes mencionado (Montero & León, 2005). Se utilizarán fuentes primarias como los programas de las materias y las fundamentaciones de los planes de estudio de las carreras así como testimonios orales recogidos en entrevistas con figuras que han transitado como alumnos los comienzos de la carrera de Psicología.

En el presente trabajo realizamos una sistematización de una línea de trabajo: *“Transmisión y Vértigo Civilizadorio: articulación entre el trabajo intersubjetivo de transmisión generacional y las marcas de época (lo transubjetivo)”*. Dicho eje forma parte del proyecto de investigación más amplio *“Modalidades actuales del encuentro entre envejecientes y adolescentes: vicisitudes de la función de abuelidad”* llevada a cabo en la Facultad de Psicología de la UNLP (PPID: 2018-2019). El cual indaga las modalidades del encuentro intergeneracional entre envejecientes, adolescentes y jóvenes en un contexto de transformaciones sociales: familiares, demográficas y tecnológicas.

El eje que presentaremos refiere a una articulación entre el trabajo intersubjetivo de transmisión intergeneracional y lo transubjetivo. Es decir, las modalidades que se presentan en el entrecruzamiento del proceso de elaboración de la trascendencia con las marcas de época y el vértigo civilizadorio, concepto acuñado por Marcelo N. Viñar (2013).

Nos servimos de las conceptualizaciones de distintos autores para realizar un análisis y esbozar algunas reflexiones sobre el material recabado en base a entrevistas realizadas a envejecientes y adolescentes.

Objetivos

- Indagar los matices y la modalidad del encuentro intergeneracional entre envejecientes y adolescentes actuales.

- Investigar sobre los efectos del impacto tecnológico en las formas de comunicación en el intercambio entre adolescentes y envejecientes.
- Observar las respuestas que encuentran viejos y jóvenes frente a los relieves epocales.
- Buscar puntos de encuentro y de diferencia.

Metodología

La metodología cualitativa implementada, apuntará a brindar una descripción, explicitación, categorización e interpretación de los datos recogidos en base a:

- Entrevistas individuales en profundidad, semidirigidas, con mujeres y hombres mayores, que tengan nietos adolescentes y/ o que se relacionen con ellos en su vida cotidiana.
- Entrevistas a nietos adolescentes que se vinculen con sus abuelos.
- Entrevistas vinculares con la técnica del Dibujo Conjunto (Abelleira, Delucca, 2004).

Marco teórico

En “Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio”, Viñar (2013) nos invita a pensar la construcción de subjetividad en tiempos agitados y declinación de las instituciones. Siguiendo al autor, cuando hablemos de vértigo civilizatorio, nos referiremos a las marcas de nuestra época, donde una sobrecarga del tiempo presente devora el pasado y el porvenir, donde se desdibujan y vacilan los referentes simbólicos que organizaban la subjetividad, donde lo nuevo aparece desconectado de la tradición como marca previa.

Tomaremos la noción de intersubjetividad y la dimensión transubjetiva para resaltar la función del encuentro significativo con el otro, que consideramos relevante para el planteo de nuestro tema.

Tal como plantea Rene Kaes (1991), el prefijo inter (subjetivo) está en relación a la discontinuidad, la distancia y la diferencia entre los sujetos, y proporciona la ocasión con la novedad y la creación singular del encuentro entre ellos.

En cambio, en lo transubjetivo, el prefijo trans “designa lo que se juega *a través* de los sujetos, y define una constancia y una continuidad” (Kaes, 1991), constituida en lo fundamental por representaciones inconscientes de la cultura.

Retomamos las conceptualizaciones de Isidoro Berenstein (2007) respecto del *vínculo* como el encuentro entre dos subjetividades. Resultará esencial la presencia del otro para que el vínculo se constituya y se sostenga - presencia que se impone, me afecta y me modifica. De este modo conceptualiza al vínculo como un hacer en el que se constituyen dos sujetos que devienen otros a partir de ese encuentro singular.

Nos serviremos de las teorizaciones de Pierre Bourdieu (1990) para abordar la contraposición generacional jóvenes/viejos. El autor señala que la juventud y la vejez nunca tienen que pensarse como representaciones dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre unos y otros posicionados desde generaciones diferenciadas.

En las sociedades tradicionales, siguiendo a Sonia Rivas (2015), el viejo guardaba en sí el patrimonio cultural de una sociedad. Allí, el valor social del viejo radica en el valor de su experiencia, sabe lo que otros desconocen aún y necesitan aprender de él. En la actualidad, el cambio cada vez más rápido, tanto en las costumbres como en la tecnología, ha trastocado la relación entre quien sabe y quien no.

Referimos a la función de transmisión de los abuelos ya que aportan en sus relatos a sus nietos elementos de los orígenes, incluso previos a su nacimiento. Esta función

es sustancial para que los abuelos resuelvan su finitud, depositando en sus sucesores la expectativa de que su historia no quede olvidada.

La transmisión establece cierta continuidad entre las generaciones, imponiendo a los sujetos un trabajo psíquico, para poder representar e interiorizar esta transmisión y transformarla en algo propio y por lo tanto novedoso (Delucca; Petriz, 2004).

En este contexto, el envejeciente se enfrenta a un trabajo extra de complejización respecto de su función de transmisión. Nos preguntamos entonces, ¿Cuáles son esos trabajos, cuales los arreglos novedosos?, ¿Qué configuraciones particulares puede adquirir el vínculo entre viejos y jóvenes, abuelos y nietos adolescentes en estas condiciones?

Retomando a Viñar (2013) no sería posible detener el huracán o vértigo civilizatorio en que vivimos. Se trataría, en cambio, de no ceder a la perplejidad y entender lo que podamos.

Perplejidad, desconcierto, que según Rivas (2015), obedecen a la diferencia entre los ideales y la realidad. La decepción sería consecuencia de lo lejos que queda la realidad, política y social de las utopías de quienes entonces eran jóvenes y hoy son mayores. Esa perplejidad puede producir un sufrimiento paralizante que solo podría resolver a base de esperanza.

Interrogantes

A partir de los aportes de dichos autores mencionados, nos preguntamos:

- ¿Qué configuraciones particulares puede adquirir el vínculo entre abuelos y nietos adolescentes en estas coordenadas?
- ¿Cómo se construye la subjetividad del envejeciente y del adolescente?
- En tiempos de vértigo civilizatorio: ¿Qué de lo transmitido pervive y es tomado por los jóvenes para la elaboración de sus biografías? ¿Qué es lo novedoso que los jóvenes le aportan a los abuelos?

Hallazgos

Los estudios demográficos y los avances de la ciencia médica revelan que se ha podido alargar la esperanza de vida, habilitando la coexistencia de estas dos generaciones de forma inédita, abuelos y nietos. Los abuelos de hoy, en su adolescencia, no tuvieron la posibilidad de compartir experiencias del modo que hoy sus nietos las comparten con ellos. Se ha acortado, reducido la distancia entre las generaciones, en algunos casos, distancia en términos de edad, y en la mayoría de los casos, en términos de las transformaciones, distancia en la forma de vincularse.

De los relatos de los propios abuelos, y de su experiencia como nietos adolescentes, se desprende la idea de que, antes los abuelos trasmitían valores y saberes, pero desde un lugar lejano, idealizado, enaltecido, quizá cristalizado, y también poco permeable, cerrado al cuestionamiento y a la diferencia. En palabras de María, abuela de 74 años: “No he tenido este vínculo con mis abuelos, ellos estaban allá arriba, lejanos, eran viejos, yo sentía que eran personas muy exigentes”.

Hoy, en cambio, la transmisión estaría más abierta a la posibilidad de cuestionarse, ligada a la presencia, al acompañamiento, más marcada por la reciprocidad, por el ida y vuelta, por lo que unos tienen para aportarles a otros y viceversa.

Es evidente que estas dos generaciones se encuentran elaborando procesos y transitando distintos momentos. Los abuelos, significando las transformaciones de sus cuerpos, elaborando su finitud y su trascendencia, pero también resignificando proyectos, anhelos y esperanzas. Los nietos adolescentes, como parte de los trabajos psíquicos de este tiempo del devenir, intentando apropiarse de las transformaciones de su cuerpo, elaborando el desasimio de las instancias parentales, habilitándose a la salida exogámica, también revisando los enunciados identificatorios que los constituyeron como sujetos.

Si bien están en dos momentos distintos, se apoyan unos en otros, se acompañan para dar sentido, para significar el presente, con toda su complejidad y vertiginosidad, que excede a las posibilidades de anticipación y representación.

A lo largo de las entrevistas hemos encontrado que hay un trabajo activo de parte de los envejecientes, intersubjetivo, frente a lo novedoso que la nueva generación aporta. En el intento de no quedar perplejos se hace necesaria la apertura, la escucha, la posibilidad de cuestionar sus supuestos, lo cual implica todo un movimiento de complejización del aparato psíquico, de renunciar o transformar los ideales, imaginarios o significaciones que hasta ahora ordenaban su mundo y la posibilidad de resignificarlos. En este sentido, resultan esclarecedoras las palabras de Sofia, abuela de 68 años: “Ahora yo te voy a hacer a vos la pregunta: Vos mamá, tú nena te dice, vamos a ponerle, con 15 años “mira mami, hoy viste en la escuela se trató sobre el lesbianismo” ¿vos qué le decís? ¿No te puedo contestar? O le decís “vamos a charlarlo”. Tenes que tener una apertura, sino cómo logras que ella en el futuro te siga contando y siga sintiendo que vos estás acompañándola”.

Por su parte, los nietos se encuentran en la “*búsqueda exploratoria*” (Waserman, 2011) del proceso adolescente y, en su intento por significar el presente, intentan descifrar los enunciados novedosos que irrumpen la escena sociocultural de la época. De esta manera, los nietos convocan a sus abuelos en la tarea de significar aquello que las marcas de época aportan, a la vez que se encuentran en pleno trabajo de escritura y reescritura de su propia historia.

Retomando la entrevista a Andrea, abuela de 69 años: “Cuando estaba la lucha de los pañuelos verdes con el pañuelo celeste y ellos me decían “¿y vos qué opinión tenés?” Y les digo “yo nunca abortaría un hijo pero me parece que cada uno tiene que decidir lo que puede, así que la posibilidad tiene que estar”, me dicen “¿A ver, a ver cómo es eso?” Y nos ponemos a hablar” (...) “Me van moldeando para la actualidad, me van modificando estructuras, van haciendo que yo los escuche,

aunque tal vez no modifique pensamientos grandes, pero sí que tome las cosas de otra manera”.

Esta viñeta nos invita a pensar la importancia de lo que se juega *entre* las generaciones en el encuentro. La posibilidad de significar la realidad se da en la experiencia intersubjetiva, ponemos el acento en lo que se da en el *entre*, en el dialogo, en la escucha y el respeto por lo que el otro tiene de diferente, de novedoso para aportar.

Conclusiones

El valor de la experiencia de los ancestros, en tanto acumulación de saberes y conocimientos específicos, se ve cuestionado frente a la construcción de un futuro incierto, cobrando un valor inédito su presencia y su acompañamiento a los adolescentes en la tarea de significar el presente.

Allí cobran valor las palabras de Andrea cuando, al ser entrevistada, nos decía: *“Benjamín me dice “¿abuela me acompañas a tal lado?” Y vamos y vemos una pintura y me dice “¡ay! No la entiendo, pero me encanta” y le digo “bueno no la entendés, es que cada uno la ve... Yo veo esto, el naranja es un color que me gusta, entonces donde veo naranja veo fuerza”, entonces él me dice “entonces tengo que empezar a mirar con tus ojos”.*

Como contraparte, el vínculo con los adolescentes representa para los abuelos tanto un desafío y una oportunidad para repensarse. Para sus abuelos, los adolescentes aparecen como representantes y portavoces de las novedosas transformaciones tecnológicas, pero en sus relatos ponen en el acento en las transformaciones culturales que sus nietos les acercan: nos referimos a valores, ideales, imaginarios sociales, nuevas formas de vincularse.

En este sentido, sirven de ejemplo las palabras de Sofia, quien, confrontada a la pregunta sobre cuál pensaba que era el aporte que sus nietos le hacían, nos decía: *“A ver, la forma de ver la realidad, (...) la parte tecnológica y toda la libertad que hay, y ellos tienen una visión diferente a la nuestra y a veces cuando lo charlamos, especialmente con los más grandes, tienen una visión distinta pero generalmente compartimos las cosas, nosotros le damos nuestra opinión y ellos nos dan las de ellos que muchas veces, cuando ellos se van, decimos “en esto tienen razón”.*

Otro ejemplo del aporte que los nietos le hacen a los abuelos, en palabras de Andrea: *“Mi generación fue una generación muy marcada por la normalidad y todo lo que no era “normalidad” no existía, entonces por ahí a veces charlamos, o estamos tomando unos mates en el balcón... Una vez pasaron una pareja de varones y se pusieron a besar allá, y yo digo “yo lo entiendo, pero no me gusta” y me dicen “abuela, tenés que acostumbrarte”, es como que ellos todas esas cosas ya las tienen incorporadas. Entonces a veces, mi hermana me dice “¡ay mira pareces los chicos!” Porque salgo con expresiones de ellos, “y bueno deja, los tiempos pasan, los tiempos cambian”.*

Referencias

Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer, Buenos Aires: Paidós.

Bordieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. Sociología y cultura, 163-173.

Delucca, N. y Petriz, G. (2004). Clínica forense en familias: Historización de una práctica. Argentina: Lugar.



Kaës, R. (1991). El pacto denegativo en los conjuntos transubjetivos. En *Lo negativo*, Buenos Aires: Amorrortu.

Rivas, S. (coord.) (2015) *Generaciones conectadas. Beneficios educativos derivados de la relación entre nietos y abuelos*. Madrid: Pirámide.

Viñar, M. (2013) *Mundos adolescente y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc.

Waserman, M. (2011) “Condenado a explorar”, *La errancia y la exploración*. En *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en la adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc.